

FAMILIAS OBRERAS EN LA ARGENTINA DE ENTREGUERRAS. UN ENFOQUE DESDE LOS ARCHIVOS DE EMPRESA.

Mariela Ceva¹

Resumen

El creciente desarrollo del campo de la historia de la familia, desde la perspectiva adoptada por nosotros, está supeditado a las dificultades que presenta el acceso a los archivos de fábrica. Ese fue uno de los motivos que ha obstaculizado la articulación entre la nueva historia del trabajo y la historia de la familia, reduciendo las potencialidades de un análisis centrado en el interjuego entre ambas esferas. Este trabajo enfoca los grupos familiares insertos en una empresa textil, Algodonera Flandria, entre los años 1924-1945. El objetivo es reconstruir la forma en que la familia afecta las condiciones en la fábrica y viceversa, enlazando la conducta familiar al proceso del trabajo industrial y ubicando en el centro la vida de los trabajadores. Es decir que se analizan las estrategias, las adaptaciones y las mutaciones generadas a partir de la interrelación entre el proceso industrializador y las relaciones familiares. Para lograr este objetivo se reconstruyen las condiciones de producción, los trabajadores en actividad, la edad al matrimonio, la endogamia profesional, los roles familiares y el papel de las redes sociales.

Palabras claves: Familia, Trabajo, Empresa, Argentina, Siglo XX.

Abstract

The increase development of the history, from our adopted perspective, is subordinated to the difficulties to have access to the files inside the companies. This fact was one of the reasons which have hindered the connection between the new labor history and the history of the family and it has limited the fruitful analysis to focus on the link between both spheres. This paper focus to the family groups inserted in a textile company, Algodonera Flandria, between the years 1924 and 1945. The aims is to rebuilt the way in which the family affects the conditions in the company linking the family behavior to the process of the industrial work located in the center of the workers' life. That is to say, that the strategies are analyzed and the mutations that the industrializing process generated in the family relations. In order to get this aims the productions conditions are rebuilt, the active workers, the age of matrimony, the professional endogamy, the family roles, and the role of the social networks.

Key Words: Family, Work, Enterprises, Argentine, XX.

¹ Mariela Ceva (CONICET- UnLu). Los Plátanos 649; Jaúregui 6706; Provincia de Buenos Aires – Argentina. Email: mceva@s6.coopenet.com.ar; mgceva@hotmail.com. Agradezco los comentarios del evaluador/a anónimo/a y los de Isabella Cosse.

Introducción

Desde hace varias décadas se señala que una de las consecuencias centrales de la industrialización estaba relacionada con los cambios que se producían al interior de los grupos familiares luego del ingreso de sus miembros a la industria.² Dentro de esas primeras investigaciones se remarcaban los efectos de ruptura que había generado en los tiempos, las relaciones y las características de la familia. Los nudos centrales del problema residían en el tránsito de la familia extensa a la unidad familiar nuclear³ y en las consecuencias traumáticas que generaba el desplazamiento del campo a la ciudad sobre los grupos familiares.⁴

Más recientemente, numerosas investigaciones demostraban que la familia jugó un papel activo en el proceso de industrialización, existiendo evidencia de la importancia de las familias en la migración y la incorporación a las fábricas a través de núcleos parentales extensos.⁵ Fue precisamente, Michael Anderson⁶ quien a través de su análisis sobre Lancashire, reveló que durante el período de la industrialización el porcentaje de agregados domésticos que vivían con los padres y los hijos casados no sólo no disminuyó sino que aumentó.⁷

Paralelamente los estudios de Tamara Hareven demostraban que la familia funcionó como un intermediario fundamental en el reclutamiento de trabajadores, no sólo durante las primeras fases de la industrialización, sino también durante el siglo XX. En sus trabajos esta autora ha señalado el rol central que la familia tuvo como agente de interacción con el sistema fabril, sin embargo también ha enfatizado que ese papel no implicaba necesariamente que la institución familiar tuviese control exclusivo de la inserción y de la carrera laboral de sus integrantes. Precisamente una de sus

² Uno de los trabajos pioneros en este sentido es el de Edward Palmer Thompson, **The Making of the English Working Class**, Vintage Books, New York, 1963.

³ Dentro de este enfoque se encuadra el planteo de Talcott Parsons, "The Kinship: Systems of the Contemporary United States", **American Antropologist**, 45, January-March, 1955.

⁴ Entre los trabajos que marcaban estas consideraciones se encuentra el de Williams Thomas y Florian Znaniecki, **The Polish Peasant in Europe and America**, 3 vol Chicago University of Chicago Press 1918-20.

⁵ Michael Young y Peter Wilmott, **Family and Kinship in East London**, California, University of California Press, 1984 (1era.ed.: 1957); N. Smelser, **Social Change and the Industrial Revolution**, Chicago, Chicago University Press, 1959.

⁶ Michael Anderson, **Family Structure in Nineteenth-century Lancashire**, Cambridge, Cambridge University Press, 1971.

⁷ Michael Anderson, "Famiglia e rivoluzione industriale," en Marzio Barbagli, **Famiglia e mutamento sociale**, Il Mulino, Bologna, 1977, pp. 13-30; Martine Segalen, La revolution industrielle: du prolétaire au bourgeois, en André Burguière et al. , (comps.), **Histoire de la famille. Les Choc des modernités**, Armand Collin, Paris 1986, pp. 487-533.

preocupaciones centrales ha sido no caer en interpretaciones estereotipadas en torno al poder de la familia.⁸

No menos importante son los avances sobre los modos en que los diferentes miembros de la familia se relacionan a través de la ayuda mutua o el rol del parentesco en el proceso de movilidad social.⁹ Asimismo, también se ha profundizado en la relación entre mujer, trabajo y familia, en ese sentido, se ha demostrado para algunos casos que los cambios fueron graduales y no implicaron una ruptura en los lazos familiares y que han existido fuertes persistencias en el tránsito entre lo que se ha llamado trabajo pre-industrial e industrial.¹⁰ Pero incluso desde estos estudios sobre la economía familiar se enfatizaban los roles de trabajo, especialmente aquellos de las mujeres, o los presupuestos familiares, pero no se llegaba a analizar las relaciones familiares en el lugar de trabajo.¹¹

En el caso argentino es sabido que los estudios sobre la historia de la familia¹² han venido desarrollándose durante los últimos años, sin embargo, desde la perspectiva adoptada por nosotros, los mismos se reducen notoriamente por las dificultades que presenta el acceso a los archivos de fábrica. Este ha sido uno de los motivos que ha obstaculizado la articulación entre la nueva historia del trabajo y la historia de la familia, reduciendo las potencialidades de un análisis centrado en el interjuego entre ambas esferas.¹³ En este sentido, las indagaciones de este trabajo comienzan por

⁸ Indudablemente, Tamara Hareven ha sido una de las pioneras en cuanto a buscar establecer la relación entre familia e industria. Cfr. Tamara Hareven, **Family time and Industrial time: the Relationship between the Family and Work in a New England Industrial Community**, New York, Cambridge University Press, 1982; “Tempo familiare e tempo industriale”, en Marzio Barbagli, **Famiglia e mutamento sociale**, Bologna, Il Mulino, 1977.

⁹ Sobre estas cuestiones, Margaret Grieco, **Keeping it in the Family. Social Networks and Employment Chance**, London, Tavistock, Publications, 1987; Eugene Litwak, “Geographical mobility and extended family cohesion”, **American Sociological Review**, Vol. 25, 1960, pp. 9-2.

¹⁰ Cfr. Louis Tilly and Joan Scott, **Women, Work and Family**, Routledge, New York and London, 1989, (1era ed. 1978).

¹¹ Tamara Hareven, **Family Time and Industrial Time**, op. cit.

¹² Una síntesis de ellos puede encontrarse en María Bjerg y Roxana Boixados (eds.), **La familia. Campo de investigación interdisciplinario. Teorías, métodos y fuentes**, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 2004; Susana Torrado, **Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)**, Buenos Aires, Ediciones de La Flor, 2003; y José Luis Moreno, **Historia de la familia en el Río de la Plata**, Buenos Aires, Sudamericana, 2004.

¹³ Entre los trabajos pioneros que aportaron a dicha articulación deben referirse, desde la historia social, del trabajo y de género, los de Mirta Lobato, “Mujeres en la fábrica. El caso de las obreras del frigorífico Armour, 1915-1969”, en **Anuario IEHS**, N ° 5, UNCPBA, Tandil, 1990; **La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)**, Buenos Aires, Prometeo/Entrepasados, 2001 e **Historia de las trabajadoras en la Argentina 1869-1960**, Buenos Aires, Edhasa; Marcela Nari, **Las políticas de la maternidad y maternalismo político**, Buenos Aires, Biblos, 2004; y Dora Barrancos, “Moral sexual, sexualidad y mujeres trabajadoras en el período de entreguerras”, en Fernando Devoto y Marta Madero, (comps.), **Historia de la vida privada en la Argentina. La Argentina entre multitudes y soledades. De los años treinta a la actualidad**, Buenos Aires, Santillana, 2004, pp. 199-226. Desde el campo de la historia de empresas, véase, Mariela Ceva, “Inmigración, reti sociali e lavoro. Il caso degli italiani nella fabbrica Flandria.(1924-60)”, en Gianfausto Rosoli, **Identità degli italiani in Argentina. Reti sociali. Famiglia. Lavoro**, Roma, Studium, 1992.

focalizar en el proceso la influencia de la familia en el acceso al trabajo industrial y revelan la pluralidad de situaciones existentes en esos contextos.

La investigación que aquí se presenta es un enfoque basado en el estudio de grupos familiares insertos en una empresa textil, Algodonera Flandria, entre los años 1924-1945 en la localidad de Villa Flandria. El objetivo es reconstruir la forma en que la familia afecta las condiciones en la fábrica y viceversa, enlazando la conducta familiar al proceso del trabajo industrial y ubicando en el centro la vida de los trabajadores. Es decir que se profundiza en las estrategias, las adaptaciones y mutaciones que el proceso industrializador generó en las relaciones familiares y cómo estas influyeron en la configuración del ambiente laboral. Para ello se reconstruyen las condiciones de producción, los trabajadores en actividad, la edad al matrimonio, la endogamia profesional, los niveles de salarios, los roles familiares, y el papel de las redes sociales.

Asimismo, a partir de una indagación de esta naturaleza se pueden destacar otros temas sumamente relevantes que abarcan el trabajo femenino, las relaciones entre la “calificación” en el trabajo y el comportamiento social de los obreros.

Asentamiento de Algodonera Flandria y características generales de los trabajadores de la empresa¹⁴

Durante las primeras décadas del siglo XX la localidad que se estudia presentaba escasa población que, en su mayoría, se dedicaba a la agricultura y a tareas en las chacras existentes en la zona. En realidad el actual pueblo de Villa Flandria agrupa a dos núcleos poblados: Villa Flandria Norte y Villa Flandria Sur; establecidos a partir de fines de la década de 1920 en el paraje anteriormente denominado Jauregui. En esa zona esencialmente rural funcionaban a fines del siglo XIX algunos establecimientos industriales que prefiguraban su posterior destino, a saber, un molino, una grasería, una jabonería y un saladero. El molino, fundado en 1863, funcionó como tal hasta 1885 y sobre sus instalaciones, más tarde, fue establecida una tejeduría de algodón que operó entre 1921 y 1923¹⁵. Para 1928 el “pueblo” comprendía una vieja estación, un almacén y una escuela primaria no superando el centenar de habitantes.

La desolación que presentaba el panorama para algunos de los contemporáneos, es posible apreciarla, a través de una frase que el intendente de la ciudad de Luján les expresara a sus colaboradores, luego de la visita de un nuevo empresario que buscaba

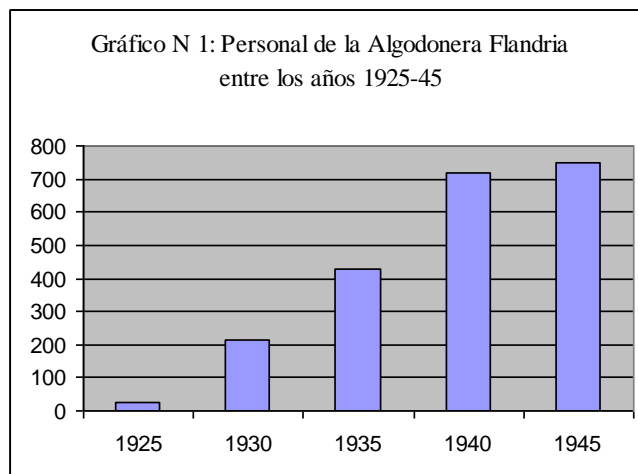
¹⁴ Sobre el asentamiento de Algodonera Flandria puede verse María Inés Barbero y Mariela Ceva, “Estrategia, estructura, y redes sociales. El caso de Algodonera Flandria. (1924-1950), en **História Económica & História de Empresas**, Vol. VII, N° 2, Jul-Dez. ABPHE, Sao Paulo, 2004, pp.81-113; sobre la constitución del mercado de trabajo en la localidad Mariela Ceva, “Les migrants et la construction de l’espace de travail en Argentine. Deux études de cas: la Fabrika Argentina de Alpargatas et l’Algodonera Flandria, 1884-1960”, en **Migrations Société**, Vol. XVIII, N, 108, novembre-décembre, 2006, pp. 95-125.

¹⁵ **Semanario El telar**, N° 370, Villa Flandria, 1965.

instalarse en la zona: *“Este gringo está loco.... dentro de seis meses, larga todo y se vuelve a Buenos Aires”*¹⁶.

Una de las principales dificultades era que ante la lluvia los caminos se volvían intransitables y los camiones de la época no podían llevar la producción a la estación del ferrocarril, quedando empantanados en el trayecto. Se debían utilizar tractores con acoplados chatos de carga, que hacían el vaivén entre la fábrica y la estación.¹⁷ Otro inconveniente era la falta de disponibilidad de mano de obra en las cercanías.

A pesar de estos escollos, para 1928 las instalaciones del molino y las tierras circundantes fueron adquiridas por una empresa textil de origen belga, que había iniciado en 1924 sus actividades en la producción de tejidos en la Argentina con el nombre de Algodonera Flandria Sudamericana. La gestión de la empresa estaba a cargo de uno de los integrantes del grupo familiar propietario, Julio Steverlynck, que para llevar a cabo tal función se había establecido en el país a comienzos de la década de 1920. La primera planta de producción funcionó en la zona de Valentín Alsina, un área de fuerte desarrollo del sector textil en la primera posguerra, pero al poco tiempo de iniciada la producción se decidió, por iniciativa de Steverlynck, trasladar la empresa al campo. Esta decisión, en realidad, era parte de una estrategia más amplia, de matriz social cristiana y rasgos claramente paternalistas, que buscaba crear condiciones de vida y de trabajo que favorecieran los lazos de cooperación entre los trabajadores y la empresa.¹⁸



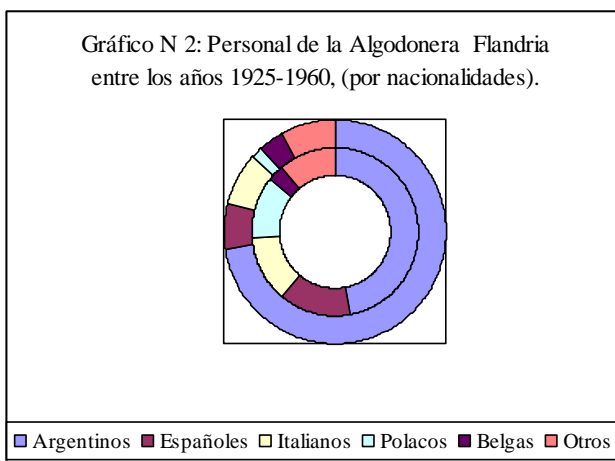
Fuente: AAF, Libros de Pago del personal de la Algodonera Flandria (1925-1945). Referencia: incluye la totalidad de trabajadores.

¹⁶ Entrevista realizada al intendente de la ciudad de Luján reproducida en **El Telar**, año XLI, N° 425, 1975-1976, Villa Flandria.

¹⁷ Joris Steverlynck, “Flandes en la Argentina”, Mimeo, 2007, p. 6.

¹⁸ María Inés Barbero y Mariela Ceva, “El catolicismo social como estrategia empresarial. El caso Algodonera Flandria (1924-1955)”, en **Anuario IEHS**, N° 12, UNCPBA, Tandil, 1997, pp. 269-293.

En pocos años la firma aumentó su producción y el número de sus trabajadores (Gráfico 1). Ese crecimiento acompañaba el ritmo que a nivel nacional estaba ocurriendo en la industria textil.¹⁹ Y también ponía en evidencia la elevada presencia de obreros extranjeros presentes en el rubro, que alcanzaban un 52,95 por ciento. Claramente, se puede apreciar a través del Gráfico 2 que los grupos que se destacan son los de españoles, italianos y polacos²⁰. Aquí es importante señalar que existen diferencias en la fecha de ingreso de estos inmigrantes al país; en el caso de los españoles, el mayor porcentaje de ellos había llegado entre 1905 y 1920 mientras que en el caso de los italianos y polacos estos habían arribado entre 1920-1930.



Fuente: AAF, Libros de Pago del personal de la Algodonera Flandria (1925-1960).
Referencia: incluye la totalidad

Por otra parte dentro del conglomerado argentino puede identificarse claramente que un alto porcentaje de ellos provenían de regiones cercanas a la localidad de Villa Flandria (Cuadro 1).

¹⁹ Sobre el crecimiento de la industria textil argentina, véase, A. Petrecolla, “Determinantes de la inversión en la industria textil 1920-40”, Instituto Di Tella, Investigaciones Económicas; Mariela Ceva, **Inmigración, empresas y trabajo en la Argentina. Dos estudios de caso: Fábrica Argentina de alpargatas y Algodonera Flandria 1884-1960**, Tesis de doctorado, UNCPBA, 2005; Claudio Belini, “La industria textil algodonera y la política industrial peronista, 1946-1955”, presentado en la **III Jornadas de Historia Económica**, Asociación Uruguaya de Historia Económica, Montevideo, 2003.

²⁰ Sobre las características de estos grupos en Flandria, véase Mariela Ceva, “Movilidad social y movilidad espacial en tres grupos de inmigrantes durante el período de entreguerras. Un análisis a partir de los archivos de fábrica”, en **Estudios Migratorios Latinoamericanos**, Año 6, N 19, Diciembre 1991, pp. 345-363.

CUADRO N° 1:
Procedencia de trabajadores argentinos en el período 1925-1940.

Procedencia	Porcentajes
Villa Flandria-Luján	54
Pilar	12
Resto Pcia Bs.As	32
Resto del país	2
Totales	100
N° casos: 100	
S/D: --	

Fuente: AAF, Legajos del personal de la Algodonera Flandria (1925-1940).
Referencia: Pilar, ha sido tomada aisladamente del resto de la provincia de Buenos Aires por destacarse cuantitativamente dentro del conjunto de pueblos-ciudades de la provincia.

Juntamente a estas características generales, es necesario puntualizar dos elementos específicos, uno es el vinculado al período del año en que hacen su ingreso a la industria; otro es la existencia, o inexistencia, de antecedentes industriales de estos obreros. En el Cuadro 2 se puede apreciar que, si bien existen diferencias en el momento del ingreso según el origen étnico, la característica principal que se destaca es que el grueso de los trabajadores accedió al trabajo en la textil durante los meses de enero-febrero-marzo. Si bien es cierto que esto da cuenta de una mayor demanda de trabajo textil durante esos meses, sobre todo en marzo, es posible que si avanzáramos en el cruce entre el ingreso al trabajo, los casamientos, y los nacimientos dentro de estos grupos obtendríamos sin duda un panorama revelador sobre las propias dinámicas familiares. Sin embargo, por el momento esa tarea requiere un rastreo más exhaustivo en las fuentes del archivo de la empresa y cruces específicos con las provenientes del registro civil de las personas. En cuanto a la experiencia previa de estos obreros se observa un predominio de trabajadores con experiencia rural y no precisamente industrial, situación que generará, como se verá más adelante, varias consecuencias al interior de la empresa y de los propios grupos familiares.

**CUADRO N ° 2: Obreros incorporados a la fábrica por meses,
según nacionalidad extranjera (en porcentaje).**

Meses	Italianos	Españoles	Polacos
Enero-febrero-marzo	55%	22%	45%
Abril-mayo-junio		20%	25%
Julio-agosto-setiembre	25%	16%	18%
Octubre-noviembre-diciembre	20%	20%	12%
Sin datos	5%	22%	-

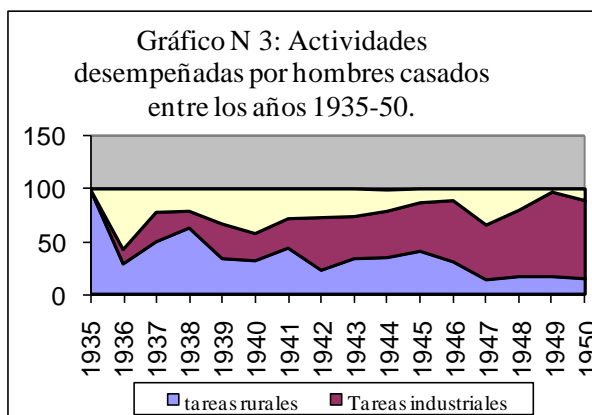
Fuente: AAF, Legajos del personal de la Algodonera Flandria (1925-1940)

Los nuevos trabajadores además de provenir en su mayoría de ámbitos no industriales, habían transitado por numerosos puestos de trabajo. Sin embargo, al realizar su ingreso a la fábrica su permanencia en la misma fue muy elevada, pudiendo observarse que un 60% se quedaba en la empresa entre 10 y 40 años y sólo un 31% se retiraba antes de los 9 años. Los motivos de esa permanencia claramente se vinculan a la seguridad que la empresa ofrecía a los obreros.

La “gran familia”

Menciones a la *gran familia* y al *buen padre* eran corrientes en las publicaciones no sólo locales sino también en las nacionales al momento de referirse a la fábrica “Algodonera Flandria”. ¿Por qué recurrir a una idea y a una imagen como la de la *gran familia*? Básicamente porque desde el paternalismo empresarial ambas imágenes remitían a la forma familiar en la que las relaciones laborales debían llevarse a cabo en el interior de los espacios del trabajo. De modo que existía un correlato entre las relaciones de padre/hijo con la de patrón/obrero, esa correspondencia implicaba que en la esfera laboral podían utilizarse y ponerse en práctica modos de relacionarse y códigos familiares. También suponía que el empresario debía proveer bienestar a sus obreros y éstos responder “lealmente”.

En el caso de Flandria, ese paternalismo industrial estaba directamente vinculado al catolicismo social que propugnaba Julio Steverlynck. El catolicismo social había pasado a ocupar diversos espacios en la Argentina de las primeras décadas del siglo XX, en un sentido general hacía referencia al reformismo social que propiciaba la búsqueda de reformas con el fin de resolver la cuestión social, entendida sobre todo como cuestión obrera. A través de la aplicación práctica de las ideas de ese catolicismo social de orientación belga, el propietario de la textil llevó a cabo numerosas iniciativas tendientes a resolver algunas cuestiones básicas, planteadas en la Encíclica *Rerum Novarum*, como por ejemplo, recuperar la noción de la familia como organizadora de la sociedad, el derecho a la propiedad y estimular la responsabilidad personal.



Fuente: Registro Civil de Villa Flandria. Actas de matrimonios 1935-1950.

Referencias: *Tareas rurales* incluyen: agricultores, campesinos, tamberos, jornaleros, quinteros, jardineros. *Tareas industriales*: tejedores, cardadores, mecánicos, hilanderos *otras*: administrativos, comerciantes, dependientes.

Teniendo como marco la recuperación y reforzamiento de la familia desde la fábrica puede observarse como ésta se convertía en uno de los ejes articuladores de las relaciones de trabajo. Una muestra de ello es que un 85% de los trabajadores que ingresaron en la empresa durante el período 1924-45 lo hicieron a través de recomendaciones familiares y/o amicales. Este mecanismo ha sido comprobado a través de la reconstrucción de numerosas redes personales o configuraciones sociales²¹ específicas al interior de la fábrica.²² En el Gráfico 3 puede observarse la densa trama de relaciones que existía en el grupo parental/amical seleccionado. El mismo estaba conformado con los pioneros todos ellos españoles y con sus hijos argentinos.

Está claro que cuando la mayoría de los miembros de una familia pertenecían al mismo ámbito de trabajo, ésta dependía para su sustento totalmente de la fábrica. Asimismo, la pertenencia de los trabajadores a unas o a otras redes personales generaba ventajas, beneficios y también conflictos dentro de la empresa. Simultáneamente, los conflictos aparecían en torno a las diferenciaciones que se establecían entre los casados y los solteros los cuales para esa época representaban el 35% del personal de la empresa.

Desde la patronal se hacía explícito que la empresa consideraba: *“el caso del personal masculino que se casa y si es posible mejora en la clase de trabajo y su remuneración (...)”*.²³

²¹ A través de las configuraciones sociales se busca mostrar una forma sincrética de hechos diferentes que están en el horizonte de un individuo y en el centro de su propia experiencia y de las prácticas sociales, en ese cruce se intenta analizar el diseño que describen las relaciones sociales, sobre el tema Cfr. Maurizio Gribaudi, “Les discontinuités du social. Un modèle configurationnel”, en Bernard Lepetit, **Les formes de l’expérience. Un autre histoire sociale**, Paris, Albin Michel, 1995, pp. 187-227.

²² Mariela Ceva, “Inmigración, reti sociali e lavoro. Il caso degli italiani nella fabbrica Flandria (1924-60)”, op. cit.

²³ **El Telar**, Año IX, marzo 1944, Villa Flandria.

Una muestra de la reacción que esta postura provocaba es el siguiente pliego de condiciones que presentan al dueño de la firma:

“¡Pliego de condiciones de los solteros!?”

Sr. Julio Steverlynck:

Distinguido sr.

Tendrá que perdonar el atropello del personal pero Ud. no favorece a todos por igual en su establecimiento. La medida a tomar por el ideal de la juventud sería esta, allí (en la fábrica) ninguno debería persibir(sic) un solo centavo por maternidad, por contraer enlace, porque tiene muchos hijos. Nadie está obligado a perjudicarse para que otros se beneficie en esta fábrica, no es la señora de un fulano, ni el hijo de un sultano el que deja beneficio son los que trabajan ya sea soltero o casado y, usted asta (sic) la fecha ha favorecido solamente al que formó su hogar, todos no estamos obligados a casarnos para recibir aquel beneficio y otra cosa ai (sic) que usted ocupa más o menos un 70 por ciento de personas jóvenes para que un 30 por ciento se favorezcan (sic).

Piense ud. en esta (sic) líneas mal expresadas de los solteros que trabajamos allí, no dejamos el beneficio que deja aquel que es casado y... porque no nos atienden cuando vamos a pedir lo que en muchas veces está a conciencia (sic) nuestra aunque en ocasiones estamos equivocados y cansados de ver que para nosotros no hay nada y se toma esta resolución.

Creo señor que ahora lo pondrá al soltero a par del casado y para que todos gozemos de la liberta (sic) que nos corresponde”²⁴

Ciertamente, esto se acentúa cuando se observa que también el acceso a la propiedad les estaba vedado.

En cuanto al rol que la propiedad ocupa dentro de las ideas de Julio Steverlynck puede observarse que la Algodonera Flandria señalaba que la entrega de préstamos a bajo costo y sin intereses servirían para que:

“...el obrero se sienta solidario con el porvenir y progreso de su fábrica con la cual forma cuerpo, sabiendo además cuáles son las obligaciones y deberes, y como el patrón, con quien convive en el mismo ambiente, no puede ignorar sus necesidades e intereses. Del conocimiento de las necesidades mutuas surge pues, una mayor comprensión y entusiasmo por la prosperidad y afianzamiento de la industria que ellos concurren a formar con su trabajo y con su capital...”²⁵

En ese contexto la empresa aplicaba medidas sociales, antes de que fueran obligatorias por ley, entre las que se destacaban: desde el año 1938 se abonaba 10\$ de sobre-salario familiar por cada hijo menor de 9 años, siempre que la familia tuviese dos o más hijos²⁶; una prima de 100\$ por cada nacimiento y un seguro de maternidad. Desde 1939 se estableció el asueto de ocho días pagos por casamiento y un ajuar

²⁴ Archivo Algodonera Flandria, Nota sin fecha y sin firma (1 hoja suelta).

²⁵ Carlos Marini, “Algodonera Flandria”, trabajo presentado en el Congreso sobre Vivienda Popular, Buenos Aires, 1939.

²⁶ Para 1946, 223 padres de familia con un total de 694 hijos eran los que percibían el sobresalario. Cfr. **El Telar**, Año XI, N 165, marzo 1946, Villa Flandria.

completo; un “giro obsequio” de 20\$ mensuales a los conscriptos y seguro de vida colectivo. Para tener una noción de la importancia de estos adicionales podemos señalar que el salario promedio en esa empresa era de 250\$ mensuales. En la fábrica también existía un servicio médico asistencial y comedores en la misma planta con platos a bajos costos. Además de estos beneficios existían otros como los préstamos para edificar, excursiones recreativas a cargo de la firma y la posibilidad de acceder a las escuelas, clubes y otras instituciones de la localidad que eran subvencionadas por la fábrica.

Como ya se ha señalado, estos beneficios familiares no dejaban de generar problemas con los trabajadores solteros. Sin embargo, a pesar de estas disidencias resulta claro que todas estas medidas eran atractivas para el personal y permitían en estos sectores trabajadores el ascenso social. Aunque esa movilidad social no puede ser apreciada desde los porcentajes que ofrecen los movimientos ocupacionales del grupo.²⁷ De hecho, los datos demuestran que los trabajadores que lograron ascender ocupacionalmente, durante el período 1925-1960, se limitaban a un 27%. Existiendo en ese caso una diferencia respecto al grupo extranjero dentro del cual se puede observar que presentan un porcentaje mayor de movilidad ascendente, dentro del grupo de mano de obra no calificado. Las diferencias entre nativos y extranjeros adquieren otro matiz si se distingue entre los argentinos hijos de inmigrantes y los argentinos hijos de argentinos. A través del Cuadro 3 podremos apreciar que los argentinos hijos de extranjeros ascendieron un 11% más que los argentinos hijos de argentinos. Nuevamente, el origen familiar ocupa un papel relevante en la carrera ocupacional de sus hijos y en las posibilidades de avanzar en la escala social.

CUADRO N ° 3: Movilidad del empleo en argentinos (hijos de extranjeros) y argentinos (hijos de argentinos), (1925-1960)

Movilidad del empleo	Extranjeros	Argentinos
Descendieron	8%	-
s/ modificación	56%	75%
Ascendieron	36%	25%
Totales	100%	100%
N° casos	48	16
Total de Casos: 90		
S/D: 26		

Fuente: AAF, Legajos del personal de la Algodonera Flandria.

Los motivos de dichas diferenciaciones hay que rastrearlos, como señala agudamente Tamara Hareven, teniendo en cuenta que las carreras laborales son el producto de los atributos personales, de las opciones, del conocimiento y de la suerte; y están afectadas por el primer trabajo, la edad, la experiencia y la disponibilidad de

²⁷ Esto contribuye a reafirmar la complejidad de los análisis sobre movilidad social.

oportunidades de empleos. Pero además las carreras están influenciadas por la edad de los diferentes miembros familiares y por las situaciones económicas en la familia.²⁸

Una mirada sobre el matrimonio, la fecundidad y la composición de los hogares

Para analizar los motivos de las diferenciaciones que surgen del apartado anterior consideramos necesario realizar una primera aproximación sobre el casamiento, la fecundidad y la composición de los hogares de los grupos analizados. Para ello hemos realizado un muestreo con las familias que figuraban en los libros de pago del personal para el año 1930 y se las ha considerado por orígenes nacionales.²⁹ Creemos que el análisis por origen étnico es fundamental porque permite mostrar el rol y la influencia que la inmigración extranjera desempeñó no sólo en los sectores obreros de entreguerras, sino también las repercusiones que la pertenencia a una u otra nacionalidad generaba al interior de los grupos familiares.

En el caso de las familias polacas se han podido identificar 21 familias provenientes de Galitzia, Low y Volinia. De ellas, 17 tenían hijos. De las familias que contaban con hijos se pueden identificar claramente dos grupos: uno, aquellas familias que tenían más de 4 hijos, y otro, aquellas que tenían 3 ó menos. De los 61 hijos que formaban parte de las 21 familias, sólo 21 eran nacidos en Polonia. De los 21 matrimonios, sólo dos eran exogámicos. El total de la muestra es de 101 individuos, de ellos 45 trabajaban en la fábrica y de éstos 9 eran mujeres.³⁰

En el caso de las familias italianas se han podido identificar 16 provenientes de diversas regiones italianas, aunque en esos años en la fábrica se destacaron los italianos del Piamonte. De estas familias 15 tenían hijos. Entre todas ellas sumaban un total de 45 hijos de los cuales trabajaban en la fábrica 22 de ellos. Y sólo 13 eran de origen italiano. De los 16 matrimonios sólo 4 eran exogámicos.

Dentro de los inmigrantes españoles existen 16 familias provenientes en su mayoría de Huerca Overa y de León. De ellas 9 tenían hijos. Entre todas contaban con 19 hijos y de ellos 12 trabajaban en la fábrica.³¹ Del total de hijos 9 eran de origen español. De los 16 matrimonios sólo 1 era exogámico. Aquí hay que recordar que en el caso de los españoles, éstos tienen varios años de permanencia en el país.

En la muestra de 56 trabajadores nativos sólo 7 eran casados. Cinco tenían hijos y entre todas estas familias contaban con un total de 13 hijos. De ellos 10 trabajaban en la fábrica. Una de las características que se destacan dentro del grupo argentino es que un 39 por ciento eran menores de 18 años. En el caso de estos obreros es más difícil comprobar la existencia de grupos familiares consolidados, posiblemente porque estos

²⁸ Tamara Hareven, **Family time...**, op. cit, p. 45.

²⁹ Archivo Algodonera Flandria, Libros de pago del personal, Año 1930.

³⁰ Sobre diferenciales de fecundidad por origen puede verse Edith Pantelides, "La fecundidad argentina desde mediados del siglo XX", en **Cuadernos del CENEP**, 41, Buenos Aires, 1981.

³¹ En el caso de los hijos que trabajan en la fábrica están calculados sólo aquellos que figuran en la fábrica en el mismo año 1930. El porcentaje aumenta para los años posteriores.

trabajadores provenían de lugares cercanos a la empresa y en su desplazamiento no incluían a todos los miembros y observaban una trayectoria desde temprana edad. El siguiente es un ejemplo de un argentino, de los muchos que pueden hallarse en la localidad. Feliciano había nacido en la ciudad de Luján y se había dedicado desde temprana edad a trabajos de campo junto a su padre. A los 15 años se había ido de su casa para trabajar por su cuenta, siempre en tareas rurales hasta cumplir el servicio militar. Cuando fue dado de baja ingresó en una estancia como cochero de la familia y al venderse esta comenzó a trabajar en Algodonera Flandria.³²

Si bien a lo largo del período estudiado las diferencias no son perceptibles, puesto que la muestra está tomada para un breve arco temporal, en cuanto al número de hijos de estos núcleos familiares, es claro a través de las entrevistas que hacia fines de la década del treinta existe un descenso notable en la cantidad de hijos de las familias obreras. Tendencia que ha sido señalada en diversos estudios³³ y que también puede ser reconfirmada a través de otras fuentes, como por ejemplo, los anuncios que comienzan a aparecer en los periódicos nacionales haciendo referencia a un concurso denominado “La maratón de la cigüeña”, que tenía por objetivo premiar a las familias numerosas como una forma de incentivar el aumento de la natalidad.³⁴ Obviamente el margen para aumentar el número de hijos también dependía de la edad al matrimonio.

Veamos entonces los datos sobre el momento en que las parejas contraen matrimonio. En el Cuadro 4 se observa que existe poca diferencia entre las distintas etapas y que la edad dentro de estos grupos se encuentra cercana de la media para el total del país.

**CUADRO N 4 Edad al matrimonio.
(promedio)**

Años	Varones	Mujeres
1935-1939	29	25
1940-1944	28	24
1945-1950	26	24

Fuente: Registro Civil de las personas, Villa Flandria, Actas de Matrimonios, 1935-1950.

Referencia: Las edades fueron calculadas cuando aunque sólo uno de los contrayentes figurase en las actas de matrimonio de sus hijos, seleccionando aquellos que trabajaban en la fábrica Algodonera Flandria.

Como es sabido, la edad al matrimonio se vinculaba no solamente con la posibilidad de obtener alojamiento y sustento para el nuevo grupo, sino también con las repercusiones que generaba en el grupo familiar de origen, puesto que cuando una hija/o contraía enlace la merma en el ingreso familiar era notable. En muchos casos esta

³² **El Telar**, año XXIV, N° 337, setiembre-octubre 1959, Villa Flandria.

³³ Marcela Nari, **Las políticas de la maternidad y maternalismo político**, op. cit.

³⁴ **Crítica**, año XXXI, N 10683, diciembre 1944, Buenos Aires.

situación conducía a la convivencia de la pareja con la familia de uno de ellos.³⁵ Como señala un entrevistado:

*“... en mi casa éramos seis. Mi madre no trabajaba. De mis hermanos sólo trabajábamos Diego y yo. Los otros dos aún eran pequeños (...) entonces mi padre me pidió que me quede en la casa (...) entonces cuando me casé nos quedamos con mi esposa a vivir allí y todos los meses me hacía cargo de algunos gastos de la casa...”*³⁶

Esta situación se producía no sólo cuando el hijo varón permanecía en la casa familiar sino también en el caso de las hijas. Aquí la situación, según lo que puede observarse de algunas entrevistas, se presentaba más compleja, puesto que como la hija debía dejar de trabajar por contraer enlace, el salario a compartir con el núcleo familiar era el de su esposo. En esos casos parece ser que la contribución actuaba como una suerte de “alquiler” por compartir la casa. En la mayoría de los casos la ayuda se efectivizaba a través de una división de los gastos fijos.

Ciertamente, una de las características durante los primeros años de asentamiento de las familias obreras, en la localidad de Flandria, fue una marcada convivencia de padres con hijos casados. Además de los motivos señalados con anterioridad, otros dos también eran fundamentales, por un lado, la existencia de lotes amplios que permitían la edificación horizontal en los terrenos para ser ocupados por los hijos; por otro, la necesidad de finalizar con los préstamos obtenidos de la fábrica para los cuales se destinaban porcentajes de los salarios de más de un integrante de la familia. En muchos casos los descuentos se hacían exclusivamente de los salarios de los hijos.³⁷ Asimismo, los créditos eran otorgados a los obreros que tenían dos o tres hijos y esto se hacía sin solicitar garantías. Una de las características más interesantes de este mecanismo es que demuestra no sólo como se encontraban enlazados los vínculos familiares con las obligaciones que las familias contraían al interior de los espacios de trabajo sino también la existencia de dinámicas familiares articuladas en torno a la concreción de objetivos comunes, como por ejemplo el acceso a la vivienda.

En cuanto la convivencia no sólo los hijos casados vivían con sus padres sino que también los ancianos permanecían en las mismas casas. En principio, porque permitía contar con otro familiar en el hogar para que se dedicara al cuidado de los pequeños. Luego, cuando comienzan a recibir la jubilación, porque contribuían al incremento del ingreso familiar.³⁸ De un modo general puede señalarse que en el caso de Flandria un 43% convivían con sus familiares.³⁹ Obviamente esta convivencia

³⁵ Entrevistas realizadas a N. Martínez, Villa Flandria, 21 de junio 1993; A. Rondón, Villa Flandria, 14 de mayo de 1993; L. Parra, Villa Flandria, 16 de mayo de 1993.

³⁶ Entrevistas realizadas a M. Rondón, Villa Flandria, 18 de mayo de 1993.

³⁷ Entrevista a S. Rojas, Villa Flandria, 14 de julio de 1993.

³⁸ De las entrevistas realizadas surge que el monto de la jubilación no permitía que los ancianos habitaran solos por lo que necesitaban o bien recurrir a la ayuda económica de sus hijos o a vivir con ellos.

³⁹ El porcentaje ha sido obtenido de una muestra realizada al azar de 180 familias que pudieron ser identificadas a través del Libro de Pago del Personal de 1930-35-40.

generaba conflictos de naturaleza diversa en el interior de la familia. En primer lugar, se encontraban aquellos problemas que se vinculaban estrictamente a lo económico, es decir, en qué proporción, en qué medida, y momento contribuía cada integrante de la familia a la “economía del grupo”. En segundo lugar, estaban los relacionados exclusivamente a los roles familiares, es decir, quién, cómo, y cuándo ejercía determinado rol. En este sentido, dos son los nudos centrales: uno, cómo las *abuelas* ocupan los lugares de *madres* y dos, cómo la nueva pareja se ve desdibujada frente a la constante mirada paterna/materna.⁴⁰

De modo que durante estos años de entreguerras se conjugó un ingreso temprano de los jóvenes⁴¹ a la industria con un egreso tardío de los ancianos. En ambos casos, producto de la falta o incumplimiento de la legislación, lo cual provocó que la decisión sobre el inicio o retiro de la vida laboral estuviera influenciada por la familia entera.

Esta claro que uno de los principales problemas a los que debía enfrentarse la familia ante el trabajo industrial era buscar la forma de combinar los roles familiares con los laborales de los diversos miembros del grupo y establecer las prioridades de ellos en función de los roles sociales, económicos y culturales establecidos como “típicos” para cada uno de sus integrantes.

Uno de los más evidentes, en cuanto a las funciones a cumplir, es el ejemplo de las mujeres casadas. En el caso de las obreras que trabajaban en Flandria existía una inclinación marcada a salir del ámbito laboral, por la idea de que la mujer debía permanecer en el hogar cuidando a sus hijos. Ello estaba estrechamente ligado al clima de ideas imperantes en este período⁴², al discurso católico⁴³ y, en este caso en particular, al catolicismo social de la empresa. En parte este discurso era transmitido a través de la revista “El Telar” cuyas páginas se señalaban reiteradamente que: *“la mujer que abandona el hogar, no puede educar a sus hijos, porque no tiene tiempo (...)”*.⁴⁴ Ó como se puntualizaba más adelante sobre la necesidad de que:

“la mujer vuelva al hogar y que la joven se forme en la idea de que cuando deba desempeñarse como esposa y madre, sepa que los hijos no son una carga, sino una

⁴⁰ Entrevistas realizadas a N. Martínez, Villa Flandria, 21 de junio 1993; A. Rondón, Villa Flandria, 14 de mayo de 1993.

⁴¹ En cuanto a la edad de ingreso de los hijos a la industria, en el caso estudiado, se observa que un alto porcentaje de ellos lo hacen con 15 años de edad.

⁴² Véase Marcela Nari, **Las políticas de la maternidad**, op. cit. y de la misma autora “Feminismo, maternidad y los derechos de las mujeres, 1920-1940”, en **Congreso de Historia de las Mujeres**, Universidad Nacional de La Pampa, 1998; y Mirta Lobato, **La vida en las fábricas**, op. cit.

⁴³ Sobre la repercusión del discurso católico y el catolicismo social en torno al trabajo femenino, Véase, Marcela Nari, **Las políticas de la maternidad**, op. cit.; María Celia Bravo y Alejandra Landaburu, “Maternidad, cuestión social y divorcio en el catolicismo social”, en **Actas Quintas Jornadas de Historia de las mujeres y Estudios de Género**, Universidad Nacional de La Pampa, 1998; y Catalina Wainerman y Marysa Navarro, “El Trabajo de la mujer en la Argentina: un análisis preliminar de las ideas dominantes en las primeras décadas del siglo XX”, **Cuadernos del CENEP**, N 7, 1979.

⁴⁴ **El Telar**, Año XIII, N 188, setiembre 1947, Villa Flandria.

bendición del cielo, y que sepa brindarle al esposo una mesa rodeada de niños y unas manos tiernas que bendigan el pan (...)".⁴⁵

De modo que se consideraba que la mujer podía dejar el hogar para ir a una fábrica u oficina sólo cuando había una necesidad extrema porque, al hacerlo, no podría dedicarse completamente al hogar.⁴⁶ En el caso de Flandria, puede identificarse claramente un predominio de mujeres solteras, estado civil que también prefirieron las fábricas textiles de Patent Knitting y Alpargatas.⁴⁷ Durante el período 1924-1945 las mujeres tenían diferenciaciones en el tiempo de su carrera laboral. Las polacas permanecían un promedio de 7 años y el motivo de su retiro obedecía al casamiento, sólo en un caso se debió a la jubilación.⁴⁸ En el caso de las italianas el tiempo de permanencia promedio era de 10 años y no especifican el motivo del retiro. Mientras que en las españolas era de 8 años y en las argentinas de 12 años. Estas diferencias obedecen a la edad de ingreso al establecimiento, es decir, que son precisamente las argentinas las que se incorporan más tempranamente al trabajo industrial. También es importante señalar que no se observa una estacionalidad marcada del trabajo como sí es posible observar en otro tipo de establecimientos, como en los frigoríficos estudiados por Mirta Lobato.⁴⁹

Obviamente, el ingreso/egreso de la industria implicaba una conjugación de tareas a desempeñar, por ejemplo, las mujeres solteras ingresarán al ámbito fabril desde muy pequeñas, en torno a los 15 años de edad y las mujeres casadas permanecerán al cuidado de los hijos y desarrollando las tareas extra-domésticas. Por ejemplo, Florentina había nacido el 9 de enero de 1922 en Argentina e ingresó a la fábrica cuando tenía 15 años de edad en el sector preparación; luego de tres años fue transferida a la sección hilandería, en la que permaneció por dos años, regresando a preparación cuando se retiró para contraer enlace. Similar es la historia de sus otras dos hermanas.⁵⁰

La organización familiar también implicaba la existencia de diversos tipos de carreras laborales entre los hombres o la formación de nichos específicos en torno a una sección.⁵¹ Es fácil apreciar en los grupos familiares insertos en la empresa cómo a través de los distintos miembros de la familia y de las estrategias matrimoniales se lograba en algunos casos una diversificación de las actividades. Así tenemos a Blas, jornalero, español residente en Pilar, casado con Agueda, española, con dos hijas, de las cuales una (Dolores) contraería enlace con un tejedor, Alonso, nacido en San Pablo. Los testigos seleccionados fueron un argentino naturalizado, comisionista radicado en Luján, y un argentino tejedor. La otra hija era Francisca casada en 1938 con un tejedor, argentino hijo de un jardinero, y como testigos figuraron un tejedor y nuevamente el

⁴⁵ *Ibíd.*

⁴⁶ Entrevista a L. Parra, Villa Flandria, 16 de mayo de 1993.

⁴⁷ Mirta Lobato, **Historia de las trabajadoras en la Argentina 1869-1960**, op. cit. p. 86.

⁴⁸ El caso es el de una inmigrante polaca que permaneció durante 17 años en la empresa.

⁴⁹ Mirta Lobato, **La vida en las fábricas**, op. cit.

⁵⁰ Archivo Algodonera Flandria, Legajos del personal, 1925-1960.

⁵¹ Sobre la formación de nichos específicos y las consecuencias que ello genera en los grupos familiares asentados en Flandria, ver Mariela Ceva, "Les migrants...", op. cit.

comisionista. Blas, otro de los hijos, era tornero y se casó con Elsa, hija de un jornalero italiano de Flandria, y los testigos fueron una empleada de Luján y un jubilado. Una tercera hija se casó con un carpintero de Pilar, hijo de un rentista español, y finalmente la cuarta hija contrajo matrimonio con un comerciante de Haedo, argentino.⁵² Esta situación se ve reforzada si tenemos en cuenta que sólo un 17% de los casamientos durante el período 1935-50 tienen igual ocupación entre los padres/esposos/suegros.

A través de estos indicadores se observa, por un lado, que diferentes enlaces contribuyen a reforzar relaciones entre los diversos sectores; y por otro, la posibilidad de utilizar otros vínculos basados en una cierta diversificación de roles desempeñadas por los hombres, como forma de obtener el respaldo económico en diferentes esferas.

De modo que el matrimonio se presentaba también como una alianza económica y patrimonial y se convertía en la ocasión de unir fuerzas de trabajo. Se formaba así un “cuadro de la economía familiar”.⁵³ Asimismo, la solidaridad no finalizaba allí sino que se prolongaba en múltiples conexiones entre los individuos para obtener el ingreso a los diversos mercados de trabajo. Esta solidaridad familiar descansaba sobre una circulación de información particularmente eficaz que era posible por el intercambio de correspondencia y de visitas. Como se ha señalado, esas redes familiares penetraron en este mundo industrial, traspasaron sus fronteras y permearon en la comunidad y aún allí percibimos estrategias familiares que combinan, y no oscurecen, mecanismos familiares utilizados en el mundo rural.

Las familias y el trabajo

Es importante señalar que esa diversificación de actividades tuvo diferentes etapas. Los resultados presentados en el Gráfico 4 permiten observar el progresivo tránsito entre estos tipos de actividades pero en él subyace otra problemática, quizás más relevante, vinculada con que, paralelamente a esta evolución y a la progresiva conversión de familias de trabajadores rurales a familias de trabajadores textiles, se daba una integración familiar que permitía mantener miembros en ambos ámbitos; como una lógica de acumulación familiar.⁵⁴

En Flandria es posible apreciar un proceso diferenciado en dos momentos. Un primer período, donde parecen convivir las actividades vinculadas al campo con las fabriles, y donde es posible percibir diferentes miembros de núcleos familiares que realizaban algunos trabajos en el campo y otros en la Algodonera y donde les era posible mantenerse al margen de relaciones de tipo salarial, debido fundamentalmente a la pervivencia de formas de la economía doméstica, como también por el temor al

⁵² Algodonera Flandria, Legajos del personal Algodonera Flandria (1925-60), Registro Civil de Villa Flandria, Actas de matrimonio (1935-50).

⁵³ Sobre la importancia de las alianzas económicas dentro de los grupos familiares, especialmente migratorios, véase, Paul-André Rosental, **Les sentiers invisibles: espace, familles et migrations dans la France du 19^e. Siècle**, Paris, Editions Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, 1999.

⁵⁴ Sobre las relaciones entre trabajo rural/industrial/ familia puede verse el número especial de **The History of the Family**, N 8, 2003.

En un segundo momento, cuyo inicio puede fijarse en 1946, las familias permanecían en su mayoría en la empresa. Aunque en este aspecto es necesario remarcar que, si bien no se advierte la existencia de una actividad agrícola extra, si se asistía a una política tal vez deliberada por parte del empresario de la Algodonera Flandria, Julio Steverlynck, de suplir esas actividades a través de dos elementos. En primer lugar, la determinación de otorgar amplios terrenos para:

"hacer la huerta, cultivar frutales y criar animales..., teniendo en cuenta además que hay obreros que trabajan las 8 horas seguidas en un solo turno disponiendo de la mañana o de la tarde del día; y también que muchos padres de familia numerosa, tienen sus hijos trabajando en la fábrica mientras ellos se quedan en la casa. La vivienda mixta le ofrece, pues, la oportunidad de emplear con provecho las horas libres en diversas faenas de la huerta (...)".⁵⁷

Y en segundo lugar, el surgimiento de un grupo que, apoyado por Steverlynck, es decir claramente influenciado por la empresa, fundó el llamado "Rinconcito de Tierra", institución que incentivaba a través de la competencia de productos, en ferias anuales locales, la realización de actividades extras vinculadas a una economía doméstica, publicitada por otra parte, por numerosos artículos en la revista "El Telar" con recomendaciones para la realización de actividades agrícolas. El desempeño de la institución estuvo amparada por la Algodonera a través de diferentes gestiones, por ejemplo: *"...otorgó piletas para preparar remedios con capacidad de 4.000 litros, un carrito pulverizador, dos máquinas pulverizadoras portátiles, dos trajes y guantes, dos arados de madera..."*.⁵⁸

El Rinconcito se encargaba también de rifar frutales y de realizar compras generales, por ejemplo, a través de préstamos de la fábrica se compraban papas para exportar. Sin embargo, la relación con la empresa era mucho más amplia y tenía, entre otros objetivos, valorizar las tierras de las huertas donde deberían abundar frutas y verduras.

Es precisamente, en esta segunda etapa, posterior a 1946, cuando el 67 % de los trabajadores está ubicado fuera de la agricultura⁵⁹, que la importancia del trabajo agrícola había bajado en línea progresiva, producto creemos entre otras razones de los problemas que la acuciaban desde la crisis de 1930. Muestra de esta angustiante situación es una carta dirigida a Steverlynck en abril de 1939, que señala:

"Ud. señor mío tiene que perdonarme mi exigencia, yo no le vengo a pedir plata, vengo a pedir trabajo para ganar un pedazo de pan para mis hijos. Es que yo veo que con la

1932-1950, lamentablemente no todas las fotocopias cuentan con la fecha exacta de edición por lo cual citamos directamente la "Recopilación...".

⁵⁷ Carlos Marini, "Algodonera Flandria", op. cit.

⁵⁸ Alfredo Giachino, op. cit.

⁵⁹ Registro Civil de Villa Flandria. Actas de matrimonio (1935-1950).

agricultura no hay suerte en tantos años que trabajo, estoy siguiendo la agricultura año por año y siempre va peor, a veces por lluvia, a veces la helada y a veces por que no vale, y así estamos siempre igual y los gastos se van aumentando. Puede considerar usted señor que son nueve hijos y dos somos once, por eso señor le pido a usted esa obra de caridad que dios hace la yaga y dios tiene que mandarme el remedio para sanarme (...)".⁶⁰

Indudablemente existen otras razones relacionadas con la mayor permanencia en la fábrica, entre ellas, el auge de la industria textil en el país, y de los establecimientos del grupo Steverlynck. También, una nueva mirada de los jóvenes sobre el pasaje del campo a la industria, prevaleciendo en la mayoría la opción del ingreso a la fábrica fundamentalmente porque, para esta época, la Algodonera Flandria se encontraba definitivamente asentada en la zona y ofrecía notorias ventajas sin correr riesgo de fracaso. Exponente de esta nueva prosperidad era el arribo de trabajadores de áreas rurales, no solamente cercanos, sino provenientes de lugares más alejados, como desde Salto, Campana, Pergamino y desde otras provincias, especialmente desde Chaco, los cuales permanecían en la Villa o en los alrededores de la zona esperando una oportunidad de ingreso, como es posible observar a través de la siguiente carta:

"nosotros somos dos muchachos que venimos desde muy lejos, buscando trabajo, por encontrarnos en la mayor necesidad, y al llegar a este pueblo nos hemos enterado que trabajan muchos obreros en la fábrica de su propiedad y por la misma razón nos llegamos hasta Ud. a pedirle trabajo porque necesitamos trabajar porque vemos nuestra juventud derrumbarse y sin ningún porvenir y no es por falta de voluntad sino por falta de trabajo.....nos encontramos en la Chacra de Colono...".⁶¹

Pero la llegada de familias a la zona no se debía solamente al ingreso a la fábrica, sino que también la misma actuó como polo de atracción para otras personas en búsqueda de una oportunidad que ofrecía la pujanza del ambiente. Lo que si podemos afirmar, es que ya en la década del 50, las familias habían incorporado la mayoría de sus miembros a la empresa, basando esa incorporación en recomendaciones personales de los hijos y en la prolongación de las redes familiares en el ámbito laboral.

No solo la familia contribuyó a la adaptación laboral sino que también la transformación de la Villa en una *Fábrica Totale*⁶², donde todo giraba alrededor de la fábrica, avanzaba a pasos agigantados. Y esto quedaba representado emblemáticamente por la articulación del espacio en torno a la casa del patrón -lo cual induce a pensar que

⁶⁰ Archivo Algodonera Flandria, Carta a Julio Steverlynck, 1939, Villa Flandria, 1 folio.

⁶¹ Archivo Algodonera Flandria, Carta de Pablo P. y Ernesto M a Julio Steverlynck , 3 de noviembre de 1941, Villa Flandria. Uno de los solicitantes estaba domiciliado en Godoy, provincia de Santa Fe de 22 años y el otro de Rojas, provincia de Buenos Aires con 18 años. Entre las razones de su viaje mencionan que "estamos rodando mundo en busca de trabajo para ayudar a nuestra familia que tanto necesitan (...)"

⁶² El término es aplicado por L. Guiotto para el caso de la textil Marzotto en Italia, Cfr. Luigi Guiotto, **La Fábrica Totale: paternalismo industriale e citta sociali in Italia**, Milano, Feltrinelli, 1979.

era el mismo esquema de la sociedad rural donde se trabajaba en torno a la residencia patronal- pero que, además, se expresaba en forma nítida en una adaptación general al tiempo del trabajo.

Esa adaptación se veía favorecida por la cercanía del lugar y por la presencia de la mayoría de otros integrantes del núcleo familiar en la empresa. Pero, si bien, podría decirse, que el nuevo trabajador a su ingreso a la fábrica se hallaba imbuido de lo que sería su trabajo, necesitaba aún lograr una completa adecuación a lo que sería su ocupación y al medio que lo rodearía y en ésta nueva adaptación también actuaba de manera fundamental, su red de relaciones.

Para ello contaba con la presencia de sus familiares y paisanos y también la adaptación comenzaba, en el caso de aquellos que ingresaban en la sección de "escuela", con la nueva relación que establecían con su maestro o instructor, a través de la cual el nuevo operario aprendía los secretos del oficio. Esencialmente era el instructor quien lo familiarizaba con la fábrica y le enseñaba la forma en que debía relacionarse con sus jefes, indicándole entre otras cosas los sobrenombres y señas acostumbradas entre los obreros para advertir de la llegada de los superiores aunque la confianza que existía entre todos no inhibía también que existiera un fuerte control. El mismo era activado de maneras formales e informales. En cuanto a los formales existía un reglamento interno que establecía fuertes sanciones a las faltas cometidas por los trabajadores. Sobre los controles informales, la presencia de gran parte de la familia en la firma generaba un "código de conducta informal" puesto que la infracción por parte de un integrante del grupo repercutía en el resto. Al respecto un entrevistado señalaba que cuando su hermano fue encontrado con una herramienta de la fábrica en un sector de ingreso prohibido el jefe "ya no me miraba igual a mi tampoco".⁶³ Lo cual conllevaba a disputas, enfrentamientos y desacuerdos en el interior de los propios grupos familiares sobre los modos de actuar y "comportarse" en el ámbito de trabajo.⁶⁴ Este control era reconocido y utilizado por los directivos de la empresa, los cuales, según el testimonio de varios de los operarios entrevistados, reconocían que en el momento de buscar seguridades y personas que controlaran el funcionamiento de la empresa, estaban los obreros.⁶⁵

De modo que la Algodonera Flandria era, entonces, para los habitantes de la localidad un ámbito social cerrado. Eran: "*Años de pueblo chico, pocas familias engarzadas en una. Reuniones por las noches, con el compañerismo propio de los pioneros (...)*".⁶⁶

La Villa fue moldeada a través de la implantación de la industria. El asentamiento y la construcción de las casas fueron orientados por la empresa a través de una definida política de urbanización. La radicación de trabajadores en la zona de influencia de la fábrica se logró, entre otros mecanismos, a través del otorgamiento de

⁶³ Entrevista a B. Castellón, Villa Flandria, 20 de mayo de 1995.

⁶⁴ Sobre las relaciones entre vínculos familiares y vínculos laborales al interior de esta empresa, Cfr. Mariela Ceva, "Les migrants et la...", op. cit.

⁶⁵ Sobre la vida cotidiana en Villa Flandria, véase María Inés Barbero y Mariela Ceva, "La vida obrera en una empresa paternalista", en Fernando Devoto y Marta Madero (comps.), **Historia de la vida privada en la Argentina**, Tomo III, Buenos Aires, Taurus, 1999, pp. 141-166.

⁶⁶ **El Telar**, Año XXI, N° 379, Setiembre-octubre 1966, Villa Flandria.

créditos para la compra de terrenos y la construcción de viviendas.⁶⁷ Como ya se ha señalado, la mayoría de las familias del pueblo tenían quinta, gallinero, frutales, vacas lecheras, conejeras y palomar. En la casa se hacía la manteca, dulces y conservas de todo tipo, por ejemplo la manteca se salaba y guardaba en latas metálicas de diez kilos. Las comidas eran muy sencillas, sólo había unos pocos lugares donde comprarlas, el Almacén de Santa María”, la panadería y carnicería “España” y la Cooperativa de Consumo.

Las calles eran todas de barro, hasta que la sociedad de fomento comenzó la pavimentación. Hasta ese momento, *“en el pueblo sólo había dos autos que sus dueños casi no usaban porque los días de barro se le ensuciaban (...)”*⁶⁸

Con el asentamiento de la fábrica y de las primeras familias la zona comenzó a cambiar radicalmente. Se crearon clubes y escuelas, cines y lugares de reunión mientras la población creció al ritmo en que la industria avanzaba. Estas instituciones, por otra parte, como se comprenderá, surgieron orientadas y apoyadas por la empresa y buscaban satisfacer las necesidades de sociabilidad de un paraje alejado.⁶⁹ Incluso el acceso a las noticias era complicado ya que era necesario acercarse durante las mañanas en el horario que pasaba el tren y comprar allí los periódicos desde una ventanilla del mismo.

Los festejos y los entretenimientos se desarrollaban en el pueblo ya que la localidad más vecina era la ciudad de Luján, que está situada a sólo 8 kilómetros pero que era poco frecuentada porque los medios de transporte hacia ella eran casi inexistentes. Posteriormente, cuando comenzó a funcionar un micro, “El Triunfo”, la situación tampoco cambió demasiado porque sólo realizaba el trayecto durante los días laborales y sólo en los horarios de ingreso y egreso de los obreros. También era costumbre que todos los sábados por la noche las familias salieran a las calles a escuchar a la banda de música “Rerum Novarum”.

Cuando los obreros se retiraban de la empresa⁷⁰ volvían a la casa, donde luego de la merienda se iban generalmente al club. El “Naútico Timón” era el lugar de la familia. En él se encontraban todos los obreros y desde allí se incentivaba la vida al aire libre y el deporte. Durante los fines de semana se organizaban carreras de bicicleta que se hacían en el pueblo o en el club “El Pedal”, a ella acudía toda la familia. Muchos entretenimientos, como por ejemplo salto en alto y maratones para las mujeres y remo para los hombres, se hacían dividiendo grupos según las secciones de la fábrica. Por ejemplo para 1937 la Asociación Católica de los amigos de “El Telar”, organizó una “Gran Cinchada”, allí se presentaron 5 equipos de: tejeduría, aprestos, tintorería, preparación y construcción, el ganador recibió una copa y medallas. Como hemos señalado en un artículo con María Inés Barbero, es evidente que ya para 1935 la recreación era considerada un elemento central en la vida diaria de los obreros.

⁶⁷ **El Telar**, año XLI, N° 425, 1975-1976, Villa Flandria.

⁶⁸ Joris Steverlynck, op. cit.

⁶⁹ Esta necesidad de asociación, de actividad recreativa y cultural ha sido tempranamente señalada por Leandro Gutiérrez y Luis Alberto Romero, “Sociedades barriales, bibliotecas populares y cultura de los sectores populares: Buenos Aires, 1920-1945”, en **Desarrollo Económico**, v.29, N° 113, Buenos Aires, 1989.

⁷⁰ El horario de la fábrica era de 6 a 11 horas y de 13 a 17 horas.

De modo que el mundo del trabajo incluía todas las esferas de la familia y quizás por tal motivo la fábrica, como surge de las entrevistas y de variados recortes en periódicos de la localidad, no era necesariamente visualizada como un lugar de agobio y de opresión. Por ejemplo cuando se le pregunta a uno de los ex-obreros cómo era el ritmo del trabajo y la empresa, responde lo siguiente: “...*La fábrica era una lluvia, no una tormenta...*”.⁷¹

O como se puede observar en el siguiente texto escrito por un obrero:

*“¡Salud mi algodónera Flandria
Aquí desde este puente
Que a un lado tuyo se alza,
absorto te contemplo.*

*Sintiendo que esta calma
Que envuelve tus contornos
Y el sueño de tus máquinas,
Con voces del pasado
me llenan de nostalgia*

*Es sábado a la noche
Asueto en la semana
Descanso en que no se oye
La ronca serenata
Que diariamente el hombre
Y tus máquinas cantan”.*⁷²

En una lectura inicial de este poema⁷³, pero apoyándonos en las diversas fuentes que hemos utilizado para este trabajo, podemos remarcar que ese clima empresarial era producto, como se ha venido señalando, de numerosas circunstancias, entre las cuales, quizás, una de las más importantes haya sido el rol que desempeñó la familia en la configuración de este ambiente laboral.

⁷¹ Entrevista a L. Parra, Villa Flandria, 16 de mayo de 1993.

⁷² Poesía anónima, reproducida, sin datar, en **El Telar**, Año XXXV, N° 406, marzo 7 abril 1971. Según entrevistas realizadas esta poesía circuló en la localidad entre los años 1940 y 1945.

⁷³ Desde una mirada más atenta esas palabras requerirían un análisis sobre el proceso de elaboración de la memoria con todos sus elementos: olvidos, nostalgias, selecciones, etc. Sobre el complejo proceso de elaboración de memoria, cfr. Pierre Ricour, **La Memoire, l’histoire, l’oubli**, París, Le Seuil, 2000 y Pierre Joutard, **Esas voces que nos llegan del pasado**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1999. Sobre la utilización de estas fuentes en estudios relacionados a trabajadores y memoria, véase Daniel James, **Doña María’s Story: Life History. Memory and Political Identity**, Durham, Duke University Press, 2000. Sobre la utilización de este tipo de fuentes y entrevistas en la construcción de la memoria en trabajadores inmigrantes de Algodonera Flandria, Mariela Ceva, “La construcción de una memoria familiar en la inmigración biellesa, (1895-1960), en **Estudios Migratorios Latinoamericanos**, año 19, N° 58, 2005, pp.505-530.

Conclusión

El análisis desde los archivos de empresa permite una aproximación al fenómeno de la adaptación, de la cotidianidad y del accionar de los grupos familiares en contextos de industrialización reciente. Se ha podido observar a través de las fuentes existentes los ritmos, las interacciones y las características propias de éstos grupos no sólo en el interior de la fábrica sino también en la comunidad.

Asimismo, está claro que en la conformación de esta comunidad existen diferentes planos o esferas de análisis: por un lado, el vínculo que se establecía entre empresa/trabajador, por otro entre empresa/familia y por otro, entre familia/trabajador. El análisis de estas dimensiones permite observar la forma en la cual se establecen estos vínculos y también las diferentes implicancias que ellos tienen según el ciclo en el que se producen. Los resultados desde un nivel empírico son relevantes y llamativos pero requieren de otros estudios de caso.

La inserción en el mundo del trabajo a través de la familia, de las redes de parentela o de las relaciones permitía un ingreso veloz, fluido y una adaptación más sencilla al nuevo espacio de trabajo. La investigación también muestra que el cambio de la posición social de trabajadores rurales a trabajadores urbanos se desenvuelve en el marco de relaciones sociales basadas en la relación individuo/familia.

Ciertamente, la familia y las redes sociales facilitaban el acceso a la fábrica y su adaptación a la naciente industria. Asimismo, esa integración urbana de estos trabajadores se produjo en el interior de los grupos familiares y ella fue de manera diversa según los grupos. Esas diferenciaciones estaban marcadas por los orígenes étnicos, por las experiencias laborales y por el andamiaje de relaciones sociales con que contaban y no eran ajenas a tensiones y conflictos internos. Todo ello revela características muy similares a las observadas para otros estudios de caso reconstruidos en otros contextos.⁷⁴

El análisis arroja elementos significativos para comprender los cambios en la estructura familiar como por ejemplo, el temprano ingreso de los hijos al mercado laboral (en torno a los 15 años de edad), una edad al matrimonio cercana a los 26 años; un elevadísimo porcentaje de convivencia de padres con hijos casados, el retiro de la mujer del trabajo al contraer matrimonio y la existencia de diferentes tipos de carreras laborales durante los años treinta.

En suma, a través del estudio de estas familias obreras se observa el mundo de los trabajadores en la fábrica y también la vida operaria fuera de la empresa. Esa relación muestra una continuidad, no sin tensiones, en la transmisión cultural entre los espacios sociales de la familia, la industria y de la comunidad.

⁷⁴ Esta situación ha sido observada hace tiempo por Tamara Hareven al comparar el caso de la Amoskeag Corporation con los casos reconstruidos en Bethnal Green (Londres) y en el West End de Boston. En el primer caso se refiere al trabajo clásico de Michael Young y Peter Wilmott, *op.cit*; en el segundo caso al también clásico trabajo de Herbert Gans, **The Urban Villagers. Group and Class in the life of Italian Americans**, London, Macmillan Publishers, 1962.